LA RUBIA DEL TREN

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ

Capítulo 1

Yo… Allá Arriba entre las estrellas

Tengo a alguien que nunca olvidaré.

Capítulo 2

AMANECER

Los rayos del sol se filtraban por el ventanal de la habitación golpeando en mi rostro… abrí el ojo derecho y arrugué el ceño, aún estaba somnoliento, sólo quería voltearme para el otro lado y dormir un poco más, pero no era posible.

La molesta alarma comenzó a emitir el sonido de sirena de policía, comenzando en una tonalidad suave y luego aumentó, alto muy alto. «!! *Hora de levantarse*!!»

Estiré los brazos y piernas como una marioneta en plena función y luego bostecé como un león hambriento.

«Vamos Kwong, apúrate»

«No puedes llegar tarde a la presentación»

«Sí todo sale como planeas, lo más seguro es que te asciendan a jefe de departamento de ventas»

Eso pensaba mientras apreciaba mi rostro demacrado en el espejo. Llevaba dos noches sin poder conciliar el sueño. Se me quitaban las ganas de dormir de sólo pensar en la presentación.

La imagen en el espejo no era de mi agrado, meneé la cabeza de un lado para el otro… sabía que tenía que lucir impecable ante los socios de la compañía… *«Me rasuraré la barba y usaré la mascarilla de mi hermana. Ya lo he hecho antes, cuando he tenido citas con chicas. La avena me deja la piel de maravilla.»* Eso pensaba mientras me estiraba la cara con ambas manos.

«¡Mi mejor traje!»

«¡Mi mejor perfume!»

Una sonrisita adornaba mi rostro *«¡¡Apurateeeeee, Kwong!!»* Me reprendí a mí mismo… Pasados unos minutos la imagen que veía en el espejo ya era de mi total agrado, aquel hombre de traje elegante y perfume fino era todo un ganador.

Sonreía y hacia muecas ante el espejo. Mi energía estaba al límite y hoy

daría lo mejor de mí en el trabajo.

No había tiempo para desayunar, aunque mi madre estaba preparando panqueques con miel; ¡Rayos mis favoritos!… pero no había tiempo para darme ese placer. Le di una probada al jugo de naranja y salí de prisa para la estación del metro.

No podía perder el tren de las 07:00 Am.

La línea uno es la principal del Metro de Shangai. Recorre la ciudad de Norte a Sur. Debía abordar el tren en la estación "**Fujin Road**" hasta " **Xinzhuang**" en el sur, zona donde se encuentra mi sitio de trabajo. La mañana lucia radiante, propicia para descrestar a los jefes con mi novedoso plan de ventas y llegar a ser líder de departamento. Lo tengo todo en mi mente: cifras, estrategias de mercado, las posibles preguntas que podrían hacer los socios en cuanto a la inversión y las ganancias.

La gente comenzaba a aglomerarse en la estación mientras yo miraba impaciente el reloj. «*No puedo dejar pasar el tren*» pensé y corrí para quedar en los primeros puestos… incluso, estrujé con el hombro a una chica que llegaba casi al tiempo a ocupar mi espacio, el empujón la sacó de la fila… ella me miró furiosa porque la hilera se llenó con un mar de gente y lo más seguro es que perdería el tren.

— ¡Lo siento! ¡¡Lo siento!! — le dije apenado, apenas enfrentándole con una ligera mirada y después oculté la vista para no mirarla más. Saqué la tarjeta electrónica, la pasé por el lector y de inmediato el torniquete cedió.

Alcancé un buen puesto en el vagón del tren… respiré en calma y me dije contagiado por una energía desbordante: «*!Hoy es tu día, Kwong… No lo arruines, no lo arruines*»

Abrí el maletín, saqué mi computadora portátil y me dispuse a dar una última repasada a las cifras y planos de proyección…

El vagón comenzó a llenarse a medida que hacia paradas en las diferentes estaciones. Eché un vistazo a la gente, todos ocupados, de mirada frívola, parecían estar inmersos en sus pensamientos. Sus rostros aburridos y desganados me hicieron querer refugiarme de inmediato en las cifras.

Me encontraba distraído, sumergido en la pantalla de mi ordenador, de pronto, comencé a sentir un mal presentimiento… mi corazón se me quería salir… miro por la ventanilla del tren y observo un fenómeno muy raro… aquel radiante Sol que iluminaba la mañana ya no estaba, se lo había tragado un manto oscuro en el cielo…

¡El día había desaparecido y la noche se apropió de Shangai!…

«!!No es posible!!»

Miró el reloj y observó que las agujas marcan las 7:25 am.

«!No, no es posible! la mañana se ha esfumado. ¡La noche se ha tragado el día!»

Capítulo 3

OTRA OPORTUNIDAD

A la mañana Siguiente…

Los rayos del sol se filtraban por el ventanal de la habitación golpeando en su rostro… abrió el ojo derecho y arrugó el ceño, quería voltearse para el lado y dormir un poco más, pero no sabía bien que no era posible…

La alarma comenzó a emitir el sonido de una sirena de policía que comenzaba en una tonalidad suave y luego subía alto muy alto. «!!*Hora de levantarse, Kwong*!!»

Estiró los brazos y piernas como una marioneta en plena función y luego bostezó como un león hambriento.

«Vamos Kwong, apúrate…»

«No puedes llegar tarde a la presentación»

«Sí todo sale como planeas lo más seguro es que te asciendan a jefe de departamento de ventas»

Su rostro lucia demacrado…

No había podido conciliar el sueño pensando en la nueva oportunidad que los socios le habían dado para hacer la presentación del proyecto de ventas.

El día anterior no pudo hacerla, pero hoy es el día…

Nuevamente abordó el metro en la estación de "Fujin Road" y se concentró en la pantalla de la portátil.

La gente de rostros largos y fríos permanecía indiferentes, sumergidos en sus propios pensamientos.

La mañana lucía hermosa, radiante, con aroma a oportunidad que motivaba el espíritu de Kwong, de pronto, el tren se detuvo en una parada y las puertas se abrieron de par en par… nadie se bajó, nadie entró, de repente una luminosidad cegó a los tripulantes en especial a Kwong quién cerró los ojos por un rato sumergido en las oscuras telas de sus parpados.

Pasados unos segundos Kwong abrió los ojos y la imagen se aclaró… el chico se llevó una grata sorpresa.

Vio a la mujer más hermosa que sus ojos hayan visto jamás: la cabellera rubia se le regaba por los hombros y le llegaba hasta las caderas, su piel lozana la hacía ver juvenil y pulcra, los ojos rasgados de color azul la hacían ver exótica y sus labios carnosos, tiernos, bien delineados exhibían ese hermoso color carmesí. Vestía botas largas de tacón, falda ceñida al cuerpo y una chaquetita estilo sastre. A Kwong se le querían salir los ojos. Jamás había visto una mujer tan hermosa.

«!Es un ángel!» Pensó…

La hermosa Rubia ingresó al vagón, sostenía en sus manos una planilla de papeles, al parecer necesitaba tomar apuntes importantes.

Se notaba distraída en cifras y estadísticas…

Los demás pasajeros permanecían fríos, sin inmutarse, eran como zombis dispersos en el metro, programados para no hablar ni socializar, su función principal era arrugar el entrecejo, permanecer malhumorados y callar.

A nadie le gusta madrugar a trabajar, pensó Kwong, pero es una regla de la vida, si no produces no vives.

En fin para los demás pasajeros la bella rubia no existía.

Kwong, estaba embelesado, de pronto, olvidó la repasada que le daba a la presentación y se dedicó a mirarla. Era el amor de su vida. Quería casarse y tener hijos con ella. Kwong soltó una risita invisible por pensar de esa manera.

«!Sí que eres hermosa!»

«¿Qué será lo que tanto escribes?»

Él, era tímido para abordarla, además, aunque la gente fuera indiferente y pareciesen zombis programados que se dirigen a realizar las funciones rutinarias de sus vidas, no dejaba de darle susto abordarla y fracasar en frente de ellos.

«¿Y si me ignora?»

Entonces se le ocurrió una idea…

Se levantó con disimulo, esquivó a dos mujeres que estaban de pie y se sostenían del barandal horizontal que se desplegaba del techo del vagón… luego esquivó a un chico que estaba leyendo un libro que él ya se había leído… "Juego de Tronos, de la famosa Saga Canción de hielo y fuego. vol 1"

— ¡Buen libro, amigo! — exclamó entre susurros.

El joven le regaló una rápida sonrisa y volvió a sumergirse en la lectura…

Cuando llegó hasta donde ella el corazón se le quería salir, la garganta se le secó, entonces se detuvo y la miró sin ponerse en evidencia…

Una credencial que le colgaba del cuello decía: "Norah Shijima" EMPRESA ELECTRONICA FERROVIARIA.

La idea de Kwong fue ver su nombre completo para después buscarla en redes sociales y enviarle la invitación… (Por la internet si tendría el valor de hablarle.)

«Eres hermosa Norah Shijima» pensó, sin apartarle la mirada…

De pronto, el tren se detuvo y la chica se levantó un tanto distraída, miraba los números en su agenda y no se dio cuenta que Kwong estaba justo en frente…

Ella meneó la cabeza de un lado al otro y levantó la vista un momento… Entonces se encontró con la contemplación del chico y ambos se miraron un instante, a él le pareció que se miraron toda una eternidad… aunque la mirada de la rubia parecía perdida, fija en la nada; sus ojos tenían un aspecto helado, azules cenicientos, como el color del océano en un día nublado de invierno.

Kwong quiso hablarle, pero sintió la garganta seca y no se atrevió… en aquel momento, inexplicablemente la rubia dio un paso al frente y lo traspasó cómo si fuese un fantasma…

Kwong, sintió una energía que sacudió todo su ser…

Su corazón se aceleró acribillando su craneo con punzadas de dolor. Estaba al borde de estallarle…

«!!Ella acaba de traspasarme!!»

«¿Estaré alucinando?»

«Ella es…» «Ella es…»

«!!Un… un Fantasma!!»

Se dio la vuelta y quiso seguirla, pero la rubia cruzó las puertas del vagón y se perdió difuminándose entre la luz que resplandecía afuera.

Se desvaneció.

«!!Desapareció!!»

Kwong, entró en shock…

— ¿Acaba de ver a la rubia que se bajó? — Le preguntó a una mujer de mediana edad, pero ésta le respondió que no ha visto a ninguna mujer rubia.

— ¡Pe…pero…estaba sentada allí! — exclamó Kwong y señaló el asiento.

— ¿Amigo, tú la viste? — Le preguntó a un hombre calvo de bigote, pero éste meneó la cabeza y argumentó — ese asiento ha permanecido vacío desde la estación de Fujin Road, niño.

Kwong, no sabía que decir.

Por un instante las piernas no soportaron su peso y se tambaleó hacía un lado mareado, tuvo que apoyarse de la pared metálica del vagón..

¿Se siente bien, jovencito? — Le preguntaron dos señoras que usaban abrigos largos. — ¿Quieres que llamemos al personal de atención en la próxima estación?

Kwong, Sonrió y dijo…

— No pasa nada. Me confundí, eso fue todo. — juntó las palmas de sus manos en signo de oración y les hizo una venía para agradecerles. — Me confundí, eso fue todo, — Eso dijo y eso quiso creer, pero de algo estaba seguro la sensación que sintió cuando la rubia le traspasó no era de esté mundo.

Capítulo 4

INSOMNIO

Kwong se revolcaba entre sabanas de un lado para el otro. La noche era fría y no podía conciliar el sueño, no se podía sacar de la mente el rostro de la hermosa rubia… repasaba una a una las finas líneas de su cara… *«!Eres perfecta!»* pensaba el chico deslumbrado por su belleza plasmada en su memoria… pero la sangre se le congelaba, sentía un tempano de hielo en el estómago cada vez que recordaba como ella lo traspasó con su cuerpo etéreo.

—¡¡Una figura fantasmal!! — Dijo en voz alta, en medio de la oscuridad de su habitación. Por el inmenso ventanal podía apreciar la luna plateada en su máximo esplendor, el plenilunio lunar le encantaba. Siempre había pensado que en la Luna había un mundo oculto y que desde allí vigilaban la Tierra.

— ¿Quién eres?

—¡¡Eres hermosamente aterradora!!

—¡¡Aunque eres hermosa, no quisiera volverte a ver… me desmayaría del pánico!! — se decía kwong, a voces, sin poder conciliar el sueño.

Al día siguiente las cosas fueron como de costumbre…

La hermosa rubia, o mejor dicho "El fantasma", aparece muy puntual cada mañana, pero deambula distraída, siempre con sus ojos blancos y aura brillantina. La mujer se la pasaba haciendo cálculos numéricos y al parecer sólo kwong la podía ver… después desaparece, justo cuando el vagón abre sus puertas la traga una luminosidad cegadora que la pierde en el espacio.

Quizá él ya se había acostumbrado a la presencia de la figura fantasmal, pero no sentía que fuera una amenaza… aunque en el fondo si le daba miedo saber que podía ver un fantasma.

A veces pensaba que ella podría ser un Súcubo. Sí, podría tratarse de un demonio que tomó la forma de esa mujer atractiva para seducirlo. Los Súcubos son mujeres de una extrema belleza incandescente.

Kwong, le miraba atento desde su asiento… fantaseaba una y otra vez con

la manera de muerte que pudo tener una chica tan bonita…

«En una cirugía»

«En un accidente automovilístico»

Kwong, suspiró desconcertado, sentía mucho frío, sentía una opresión en el pecho como un mal presentimiento, y en ese momento una idea aterradora le asaltó en la mente: *«¿Te asesinaron?» el corazón se le aceleró.*

Movió la cabeza en señal de negación… examinó desde lejos la piel de la chica y estaba intacta, radiante, lozana. No tenía marcas, así que no pudo morir en un accidente. Eso pensó Kwong, quién concentraba su esfuerzo en desvelar el misterio. "La Rubia del Tren" se había vuelto una alegre compañía para él, no importaba que no supiera de su existencia, con su sola presencia, así fuese un espectro le alegraba la vida.

Desde niño fue diferente.

Los demás niños le temían porque podía ver cosas que los otros no. Una vez dijo que vio el cadáver del viejo rector del colegio colgado de una viga en la capilla, con la lengua fuera y los ojos brotados. El pequeño Kwong dijo que el pobre hombre atormentado le estaba pidiendo ayuda.

En aquel entonces sólo tenía cinco años pero recuerda bien que su familia lo castigó por inventar tonterías y querer asustar a los demás niños del curso.

Mejor hizo un dibujo de lo que vio y se lo enseñó a la profesora... lo único que provocó fue que todos le temieran, además de un castigo ejemplar. Un mes completo sin recreo, reflexionando que no debía inventar cosas que asustaran a los otros.

Lo cierto fue que el rector si se suicidó una mañana de abril.

***

Kwong, seguía sin poder hacer la presentación en la línea de Marketing donde labora. Siempre una excusa nueva… así que les dio un ultimátum: "Le atendían en la exposición del proyecto de ventas o buscaría otra empresa y enseñaría su plan".

— *«¡Norha Shijima! En vida debiste ser especial»* — se repetía así mismo.

Sin embargo, Norha Shijima no aparecía en redes sociales, no existía en twitter, tampoco en instagram… la hermosa rubia era un fantasma hasta

en la internet.

«Pienso que quedaste condenada a vagar errante en esté tren» Se llevó una mano a la barbilla y añadió mentalmente: *«¿Cómo podría hacer que me vieras, Norha Shijima?»*

Capítulo 5

LA ATERRADORA VERDAD

DE NORHA SHIJIMA

A la mañana Siguiente…

Los rayos del sol se filtraban por el ventanal de la habitación golpeando en su rostro… abrió el ojo derecho y arrugó el ceño. Deseó con toda su alma voltearse para el otro lado y dormir un poco más, pero no era posible…

La alarma comenzó a emitir el sonido de una sirena de policía que comenzaba en una tonalidad suave, y luego subía alto muy alto. *«!!Hora de levantarse, Kwong!!»*

El tren seguía su curso, cómo todas las mañanas…

Y ahí estaba Kwong, atentó a la próxima parada… es la estación donde el fantasma de Norha hace su ingreso, como de costumbre.

Hoy estaba más bella y llamativa…

Usaba pantalón ceñido a las caderas y una camisa de puños ajustada a su figura… tenía una cola de caballo rubia y usaba un casco de construcción amarillo.

«Entiendo, quizá ibas camino a tu trabajo y sufriste un infarto, o venías padeciendo una enfermedad.» Su piel estaba intacta, su cuerpo lucía hermoso… lo que le hacía conjeturar de esa manera.

«Por el casco, pienso que trabajabas en construcción. Quizá eras ingeniera.» Kwong estaba decidido a que el fantasma de Norha lo viera…

Comenzó a orar…

Invocaba su nombre…

Los demás pasajeros permanecían indiferentes a las locuras de Kwong quién susurraba débilmente quietecito desde su puesto.

—Norha Shijima, ¿Qué deseas?…

— Norha Shijima, ¿Qué buscas?…

—¡¡Norha Shijima!! ¿En qué te puedo ayudar?

Su abuela le había dicho de niño que si crees ver un espíritu o fantasma, en vez de huir o llorar, lo mejor era preguntarle si le puedes ayudar en algo… (Podría tratarse de un alma en pena que desea descansar, pero no ha podido. Entonces los vivos le pueden ayudar) la voz de su difunta abuela resonaba en su memoria…

En aquel momento se armó de valor, se puso en pie y se dirigió hasta la rubia… esquivó a las dos mujeres que estaban de pie y se sostenían del barandal horizontal que se desplegaba del techo del tren… luego cruzó al chico que estaba leyendo, el libro de "Juego de tronos. De la saga de Canción de Hielo y Fuego. vol 1" .

En aquel momento la sangre se le heló…

Los pies no le coordinaban…

El corazón le estaba latiéndole más deprisa, a mil revoluciones.

«!Algo no anda bien!»

«Las mismas dos mujeres sostenidas del barandal. El mismo chico en la misma página del libro de Canción de Hielo y Fuego. ¡Ha pasado tanto tiempo y no ha podido avanzar en la lectura!»

«!!Algo anda mal!!»

«Es imposible que todos los días coincidan las mismas personas en el tren» pensó Kwong, aterrorizado y con el corazón a mil revoluciones, la boca se le secó.

En ese instante la rubia le miró fijo a los ojos y se puso de pie para abandonar el vagón, no sin antes derramar una tímida lágrima.

Lo traspasó y de nuevo se perdió en la luminosidad del exterior…

— ¡¿Qué está pasandooooo?! --- gritó a voces…

— ¡¡¿Qué está pasandooooo?!!

Todos los tripulantes voltearon a mirarle…

Los ojos rasgados de Kwong se agrandaron en sus cavidades y cayó de espaldas cuando vio el reflejo de la rubia fuera de los vitrales del vagón; sin embargo, no podía apreciar su propio reflejo en los vitrales… y más

asustado se quedó al ver que tampoco el de los demás tripulantes.

—¡¡Ahhhhhhh!! — emitió un gritó sordo ahogado por la desesperación. Se encontraba de rodillas en sobre el piso del vagón… de pronto, se levantó de un salto y se echó a correr horrorizado al ver a todos los tripulantes heridos, bañados en sangre… unos quemados, chamuscados, otros arrastrándose en busca de sus miembros mutilados, otros llamando a gritos a sus acompañantes… los ojos de todos los que le miraban lucían opacos, carentes de vida, sus pieles estaban grisáceas y resquebrajadas…

— ¡Aún no logras entenderlo, eh kwong! — dijo el chico que leía.

— ¡¡Es momento de que lo entiendas, Kwong!! — Dijeron en coro las dos mujeres que se sostenían del barandal, — ¡Eres el único que falta por entenderlo!

—Ven acércate… no temas, ven — Invitó un señor de mediana edad, tenía aspecto de contador, usaba lentes y portafolio.

Kwong, avanzó hacia el ventanal…

Observa…

Los ojos del chico no podían creer lo que estaban mirando…

Una multitud de personas se aglomeraba en la plataforma de la estación de “Xinzhuang”, todos llevaban pañuelos blancos, velas blancas y flores de todos los colores…

Sus ojos se agrandaron aún más cuando encontró un mural gigantesco con fotos mezcladas de mujeres, hombres, ancianos y hasta niños.

La multitud les estaban orando, rindiéndoles tributo… Unos llorando, lamentándose. Otros se consolaban entre abrazos y lágrimas.

— ¡Ahora lo entiendes, muchacho! — Exclamó el hombre con aspecto de contador posando su mano cadavérica sobre el hombro del chico.

—Fuimos nosotros, Kwong — señaló el muchacho que leía — no recuerdas lo que pasó esa mañana.

Kwong estaba confundido, quería gritar, quería correr, no recordaba nada…

Meneó la cabeza de un lado al otro y dijo:

— ¡No! No recuerdo nada.

— ¡¡Explotó!! — Resoplaron casi al tiempo las dos ancianas de abrigos largos — ¡Ese día un manto de oscuridad se había tragado la mañana en cuestión de segundos! ¡¡Un atentado terrorista destruyó el tren en que viajábamos!!

—No hubo sobrevivientes. Trescientos cuarenta y cuatro muertos. — Agregó el contador --- fue autoría del grupo terrorista de la "Etnia Uigur". En represalia por la opresión del gobierno.

Kwong, enmudeció… Se refregó los ojos y ahora todos en el tren lucían normal; sus aspectos eran como antes del accidente, sin heridas ni sangre.

— ¡Ohh mi familia! — Expresó Kwong, angustiado — deben estar muy tristes. Debo hablarles.

—Imposible Kwong — dijeron las dos mujeres que se sostenían del barandal — al parecer quedamos atrapados en esta dimensión, destinados a vagar errantes sin espacio ni tiempo.

—Ya han pasado cuatro meses — dijo el chico lector, mientras cerraba el libro con un movimiento brusco.

Kwong se tumbó en el suelo tomándose la cabeza con ambas manos, desesperado, temeroso… un grito sordo salió de sí mismo, no lo podía creer, ni siquiera contemplar la idea de que todo eso fuera cierto.

—¡¡Estoy muertoooo!!

—¡¡Todos están muertosssss!!

Hizo una pausa para poder controlar la respiración:

—Ahora lo entiendo… ¡¡Nunca pude llegar a la presentación de mi proyecto!! — las lágrimas le rodaban por las mejillas y le ahogaban la voz.

Inspiró hondo…meneó la cabeza de un lado al otro mientras los demás le miraban atentos… se incorporó y en ese preciso momento se le vino a la mente la imagen de la rubia…

— ¡Esperen! ¡Esperen! !!Quiere decir que ella está viva!! — Pensó en voz alta — ¡Yo puedo ver a una persona vivaaaa!

Los demás menearon la cabeza con severidad y reprendieron…

—Eso no es posible, Kwong… ya no existimos… nadie de los vivos puede abordar junto a los muertos esté tren. Estamos solos y atrapados en el limbo, --- le respondieron casi todos al tiempo.

El chico ocultó la mirada, agachó la cabeza y se llevó las manos al rostro para sollozar.

Capítulo 6

KWONG Y NORHA

A la mañana Siguiente…

Los rayos del sol se filtraban por el ventanal de la habitación golpeando en su rostro… abrió el ojo derecho y arrugó el ceño. Deseaba con toda su alma voltearse para el otro lado y dormir un poco más, pero sabía bien que no era posible…

La alarma comenzó a emitir el sonido de una sirena de policía que comenzaba en una tonalidad suave y luego subía alto muy alto. *«!!Hora de levantarse, Kwong!!»*

Aunque estuviera en casa no podía ver a su familia… sólo apreciaba el desayuno servido sobre la mesa de la cocina y el jugo de naranja que sorbo antes de salir…

Caminó aprisa por el piso de linóleo y abandonó la casa en dirección de la estación de metro…

Una fuerza lo domaba… lo obligaba a ir cada mañana a tomar el tren…

Al interior del vagón todo lucía igual, la gente con sus rostros largos y miradas frías, sumergidos en la tediosa rutina que ofrece la eternidad de la muerte…

Las puertas del tren se abrieron y la hermosa rubia envuelta en un haz de luz hizo su ingreso… hoy lucía más hermosa que de costumbre… jean ajustado, botas largas, camisa estilo sastre ceñida al cuerpo, y nuevamente con el casco de construcción…

— *«¿Quién eres?»*

—*«Por qué soy el único que puede verte?»*

La chica, como de costumbre hacia cálculos numéricos y llenaba formatos, y siempre, justo antes de llegar al mural de las víctimas, soltaba una lagrima; su rostro se veía triste, aunque era una tristeza más allá del dolor de una perdida. Se trataba de una tristeza de agradecimiento, quizá unas gracias que quedaron represadas en el aire y que nunca pudo manifestar.

Kwong, estaba parado en frente de ella…

El metro se detuvo donde ella hacia la parada de bajada y cuando la Rubia lo atravesó para cruzar las puertas una corriente de energía los envolvió a los dos…

Ella sintió que en el vagón helaba, y que una corriente de frío le penetró por los pies.

La temperatura había bajado considerablemente. La Rubia se cruzó de brazos y frotó las palmas en las mangas de la blusa…

En ese momento Kwong, tuvo una visión, cientos de imágenes se agolparon en su mente…

Kwong, despertando en la cama.

Kwong, Bebiendo del jugo de naranja del desayuno.

Se veía a si mismo rasurándose la barba.

Luego se vio caminando deprisa hacia la estación de "Fujin Road". Se vio estrujando a una mujer para quitarle el puesto en la fila, la sacó radicalmente de un empujón porque él iba tarde para su presentación.

Mirándola desde el interior del vagón recordó que la chica no pudo abordar el tren porque él mismo la estrujó de la fila y está se llenó en segundos sin permitirle la entrada.

«*E…Ese rostro lo he visto antes*» pensó mientras continuaba atando cabos en su mente… Era una rubia hermosa… de ojos color azul cenizos y labios finamente delineados. Del cuello le colgaba una credencial con su nombre… él, aunque todo ocurrió muy rápido alcanzó a leer con el rabillo del ojo "Norha Shijima".

El chico no lo podía creer, ella, ella, ella misma era la chica del empujón en la fila, la misma que el hizo salir para robarle su puesto y poder abordar.

La bella Rubia que abandonó el tren se detuvo junto al muro de las victimas… allí buscó la imagen de Kwong y en un acto de mera ternura le dio un beso a la fotografía y le dio tres golpecitos con el dedo índice…

— ¡Gracias, Kwong Jang! ¡Gracias por no haberme permitido tomar el tren ese día! ¡Fue una grosería de tu parte o quizá fuiste un ángel del destino que no podía permitir que abordará ese tren. No importa lo que fueses…

¡Mi gratitud será eterna!

Kwong, se echó para atrás…

Los ojos se le aguaron…

Todos los días la rubia le rendía un pequeño momento, le daba las gracias porque implícitamente le salvó la vida…

Volvió a besar la fotografía y susurró: — Hasta mañana, Sr Kwong.

De pronto, fue interrumpida por unos hombres que también usaban casco amarillo, eran ingenieros como ella…

— ¿Ingeniera Norha, cree que ya hemos hecho pruebas suficientes para abrir de nuevo la línea? — preguntó uno de ellos. En aquel momento otro también cuestionó: — Han pasado cuatro meses y hemos trabajado como hormigas para poder abrir la línea…

La rubia se quitó el casco y se acomodó el cabello...

—Yo misma he probado esté tren todas las mañanas en solitario… haciendo pruebas de velocidad, calculando peso, distancia !Todo ha salido muy bien!! ¡Buen trabajo chicos!

Todos aplaudieron…

—Podremos reabrirla al público en tres días…

Todos asintieron y siguieron la marcha sin apartar la vista del vagón vacío, solitario, nostálgico, brillante de lo limpio, recién reconstruido al igual que los cimientos de la estación…

Ellos veían el vagón con orgullo; sin embargo, la multitud de almas permanencia al interior del vagón, atrapadas en una dimensión que no demuestra espacio ni tiempo… todos con sus caras largas y frías mirando con nostalgia sus fotografías colgadas en el muro de las víctimas…

Kwong, ocultó la mirada y derramó una lágrima.

Con el pasar de los días se fue acostumbrando a la presencia de la hermosa Rubia en aquel vagón del horror.

Fantaseaba que eran novios.

Inventaba la manera de cortejarla en su mente, creaba diálogos

inexistentes entre los dos y disfrutaba en silencio de su ilusión.

Sabía que ella era lo único que lo ataba al mundo de los vivos; sin embargo, sólo duraría hasta que ella lo dejara de recordar.

Ella no lo ha dejado partir.

Él no quería que lo dejara partir.

El chico sonrió y asintió con la cabeza… *«Será difícil olvidar a alguien que te ha salvado la vida, es un recuerdo que te acompañara noche y día.»*
Las puertas se abrieron y la chica abandonó el vagón bajo la mirada vigilante de Kwong Jang.

FIN